

## **Discurso pronunciado por el Presidente Dr. Joaquín Balaguer en el acto de inauguración de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, a la que donó su biblioteca personal**

Señor Rector saliente Doctor Viñas Román; Señor Rector entrante, Arquitecto Roberto Bergés; Señor Rector Emérito Licenciado Mejía Feliú; Señor Presidente de la Fundación Universitaria Dominicana, Ingeniero Heriberto de Castro; Señoras y Señores:

Los funcionarios públicos, sobre todo en países como el nuestro, somos eminentemente controversiales, gustamos a algunos, pero en cambio disgustamos a muchos otros.

Para que este centro de estudios se mantenga, pues, como se ha mantenido, ajeno a la controversia de la plaza pública, me permito sugerir que mi nombre sea reservado exclusivamente para designar con él a la Sección donde se depositarían los libros que dono a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Este sistema ha sido practicado –y los es todavía- en grandes centros universitarios y en grandes centros bibliotecarios de mucha reputación en todo el continente. En los países en que éste sistema se practica, es recibido con aplausos y aceptación general. En éste caso, puedo citar a la Universidad Nacional de Bogotá, sobre todo a la Biblioteca Nacional de Colombia, biblioteca que me es muy conocida por haberla frecuentado asiduamente durante muchos años. En esa biblioteca se conserva el Fondo Caro, compuesto por los libros que pertenecieron a este gran latinista y gran humanista, don Miguel Antonio Caro, ex presidente de Colombia y celebrado traductor de “La Eneida”. Otros fondos, como el Fondo Suárez y el Fondo Cuervo se constituyeron a su vez, con los libros que pertenecieron a esos dos grandes filósofos, por los aportes con que enriquecieron aspectos fundamentales los dominios de la gramática de la lengua castellana.

En nuestro caso, el sistema servirá, como incentivo, para que otros dominicanos, poseedores de prendas bibliográficas valiosas, las pongan también, desde esta biblioteca o de desde la biblioteca de otro centro universitario, al alcance de las nuevas generaciones, de toda la juventud estudiosa de nuestro país.

Los libros que hoy dono a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña valen económicamente poca cosa, pero para mí, sentimentalmente, tienen un valor inestimable. En las páginas de muchos de esos libros dejo una parte de mi corazón. Me desprendo de algo que es muy querido. Se trata de mis amigos que me han acompañado y me han asistido, mudos pero elocuentes, en las horas dramáticas que me han tocado vivir con participación buena o mala en todos los episodios importantes que han azotado la vida nacional en las últimas cinco décadas.

Volveré, pues, para un encuentro conmigo mismo, a este centro de cultura, a esta Biblioteca, cuantas veces tenga la necesidad, como la tiene con frecuencia todos los seres humanos, de volver la vista hacia atrás para reposar en horas de desalientos la cabeza sobre ese y sobre otros cariños elementales.

La humanidad gira, como se sabe, en cada periodo histórico, alrededor de unos cuantos libros. Así, la obra titulada “Las Riquezas de las Naciones”, de Adam Smith, publicada por primera vez en 1776, dividió las ciencias económicas en dos épocas: la anterior y la posterior a la aparición de ese libro. Le bastó a aquel hombre de genio narrar simplemente en las páginas de ese libro la historia de la fabricación de un alfiler, para dejar establecida la ley de la división del trabajo, una de las principales bases del asombroso desarrollo industrial de nuestros tiempos.

“El Capital”, de Karl Marx, publicado hace casi un siglo después, en 1867, dividió a su vez el mundo político en dos grandes edades: la que acontece, a la publicación de ese libro, entre las frías nieblas del Londres de la Reina Victoria y la que arranca de las páginas de ese mismo libro, en que se describe la lucha de clases y se habla de una nueva dialéctica materialista en la concepción de la sociedad y de la vida.

El libro, desde luego cuando es visitado por el genio, tiene el secreto de la inmortalidad, tal vez lamentablemente la única posible, o la única al alcance del hombre.

Decía uno de los biógrafos de Shakespeare que el Rey del Teatro murió en Strafford, para que a partir de aquel momento viviera “para siempre, la persona que llevaba ese nombre”.

Conocida es la frase de don Américo Lugo, según el cual, la publicación de un libro debería celebrarse como el natalicio de un príncipe. Si es así, ¿cómo entonces debería celebrarse la apertura de una biblioteca?.

Quizás la forma más sencilla pero a la vez hermosa para la celebración de este acontecimiento, sería la de que cada persona amante de la cultura enviara una parte de sus libros a una biblioteca de renombre como la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, para que desde allí se ponga al alcance de las futuras generaciones.

Me permito anunciar en este momento, la donación de mi biblioteca personal a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

(Aplausos prolongados)

Gracias por esos aplausos, que llenan de gratitud su corazón.

Gracias, señor Rector

Gracias, señores catedráticos.

Gracias, señores estudiantes, por haberos dignado invitarme a participar en esta sencilla ceremonia, que ojalá quede desde hoy señalada como una piedra histórica en los anales de la cultura dominicana

Muchas gracias...

Tomado de: El Caribe, miércoles 23 de mayo de 1989, p. 8





El Presidente de la República, doctor Joaquín Balaguer, habla en el acto en el que anunció que entregaría sus libros a la UNPHU. Figuran, además, ejecutivos de la Universidad, militares y funcionarios.

Tomado de: El siglo, lunes 12 de junio 1989, p. 8 B





**PRESIDENTE JOAQUÍN BALAGUER** firma el acto de donación de su biblioteca privada a Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, ayer durante la inauguración del edificio-biblioteca de ese centro académico. A la derecha, también firma el documento rector de la UNPHU, doctor Jaime A. Viñas Román. A su lado, el vicerrector, licenciado Francisco Polanco. (Foto: Napoleón Leroux).





**EL PRESIDENTE** Joaquín Balaguer saluda al rector de la UNPHU, doctor Jaime A. Viñas Román tras la firma de donación de su biblioteca personal a esa academia. (Foto: Napoleón Leroux).